

Poesía peruana

Carlos Oquendo de Amat

MADRE

Tu nombre viene lento como las músicas humildes
y de tus manos vuelan palomas blancas.
Mi recuerdo te viste siempre de blanco
como un recreo de niños que los hombres miran desde
[aquí distante.

Un cielo muere en tus brazos y otro nace en tu ternura.
A tu lado el cariño se abre como una flor cuando pienso.
Entre ti y el horizonte
mi palabra está primitiva como la lluvia o como los himnos
porque ante ti callan las rosas y la canción.

Jorge Eduardo Eielson

PRÍNCIPE DEL OLVIDO

¿Soy yo, arenas giratorias, libres astros,
firmamento hundido, el que se inclina
y besa su rostro puro entre velos y serpientes?
Mil años dormida junto a un cráneo, un candelabro
de oro, un paño colgado, la he besado.
Sobre mi cabeza avanza su respiración,
sus labios sordos, como un ruido de tambores.
¡Irrespirable y santo es su castigo, su osamenta!
(Aquí en la sobra, cráter de terciopelo,
sabiamente amueblado está el volcán, lo que es suyo
como el fuego, salones olvidados de espantable encaje,
sofás donde su cuerpo grita roncamente, degollado.)
Sepultura de la carne, yo os imploro, caballos encerrados
caballos encerrados, polvo incansable,
un solo instante cálido, perfecto junto a ella,
un solo instante vivos, y el olvido, la corriente
de mil años destruidos por un beso.
No importa ya su rostro a la deriva, iluminado
y chorreante de gusanos, los diez dedos
de turquesa en que diluye las edades.
No importa ya su lámpara encendida bajo tierra,
si antes hubo de rodearme mansamente
con sus ojos y sus labios aún vivos,
si antes hubo de asistir, como una sombra a la caída
de la fruta sobre el mundo. Mansiones vítreas
con alas de lagarto, entre las nubes,
lagos aéreos pasan ante mí, batiendo mis cenizas.
Yo sólo sé, reina mía enterrada, gorgona inerte,
cuál es mi silla y mi corona, cuál mi tristeza.

Martín Adán

STENTATO IN SCHERZO

Dame mi eternidad, tú que la tienes
Ánima y mano mía enajenada,
Alud de aserto, carne arrebatada,
¡Nombre ninguno, hueso que mantienes! . . .

¡Eterno, mío, yo, raptos, rehenes . . .
El amor que me tengo y se traslada!
¡Cabezas parca inerme y cabezada,
Para aurora del halo de las sienes!

Javier Sologuren

DEL HOMBRE Y LA MUJER

Cuerpo y cuerpo
Hombre y Mujer,
se irán quemando
en el fuego blanco
del amor.
Mano a mano
levantarán el árbol
de la vida
y su aire y sus pájaros.
Hombre y Mujer
descubrirán que el mundo
es compañía
y un mismo sol
calentará sus huesos
y un mismo anhelo
los mantendrá despiertos.

Washington Delgado

SIMPLE MEMORIA

Tú eres así: ausencia,
alta espuma de sombras,
costumbre dominada del árbol y la estrella.

Tú eres así. Todo lo tuyo olvido.
Olvido tu materia
de mar y enredaderas,
tu voz leve y compacta,
tu mirada invadida de sombras,
de ternura
y tu cálido abrazo.

Todo lo tuyo olvido para que permanezcas
vacía en mi recuerdo.

Livio Gómez

ÉSTE ES EL HOMBRE

Hasta encontrar el fuego,
cuántas veces hemos llegado
hasta el fondo aquél donde se
retuerce la amargura,
allí donde todo vencimiento
es un aire tristísimo que calla.